



Santísima Trinidad. Suena a isla caribeña. Al menos Trinidad. Lo de santísima nos conecta instantáneamente con sublime, sacratísimo, digno de reverencia y veneración, o sea, importante de entrada en la percepción religiosa, ¿no? Ahí lo paramos... El tres en uno. Y por eso me ha dado por pensar en cosas que son tres-en-una sola cosa. Y elegimos entre todas las que la memoria ha puesto en mi pantalla mental.... ¡El aceite lubricante! para cerraduras atascadas, bisagras chirriantes y maquinaria disfuncional y correosa en general. Enmohecida, herrumbrosa, mohosa, roñosa. Rígida y tiesa. El aceite “TRES EN UNO” lubrica, limpia e inhibe la oxidación: *(Unos segundos de publicidad: “Aceite 3-EN-UNO®. Su formulación de acción triple provee una barrera protectora contra la oxidación, la corrosión, reduce la fricción, remueve los residuos y ayuda a limpiar las superficies de los metales.)* Vaya, una maravilla de producto. También en nuestra vida hay corrosión, hay residuos que nos estorban para caminar en la fe – confianza, hay tantas y tantas piezas oxidadas en nuestro corazón – ternura... que más nos valdría aceitarlas prontamente, y evitar un enmohecimiento letal en nuestra capacidad de recibir la gracia de nuestro Señor Jesús, de vivir desde el amor del Padre y de confiar hondamente en la comunión del Espíritu Santo. No sé cómo Dios es tres. Ni idea. Lo que sé es que Padre – Hijo – Espíritu es la manera de explicarnos en nuestra relación con Él. Necesitamos una madre-padre que nos ame incondicionalmente para no morir de impotencia, descubrimos en Jesús una posibilidad de vivir con sentido, encontramos en el Espíritu la fuerza para no claudicar. Entre otras muchas maneras de explicarlo... ¿verdad? Cada cual que ponga palabras a la suya

ANA IZQUIERDO
ana@dabar.net